

Estratificación social y avivamiento religioso: acercamiento antropológico a la movilidad y los procesos de socialización en Cuba

Social stratification and religious revival: anthropological approach to mobility and socialization processes in Cuba

Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández¹ (aledecadiz72@gmail.com)
(<https://orcid.org/0000-0003-1543-4883>)

Enrique Antonio Lalana Torres² (enriqueantoniolalana@gmail.com)
(<https://orcid.org/0000-0002-3214-1006>)

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar, desde una concepción antropológica, el proceso de estratificación social y avivamiento religioso protestante con influencia del protestantismo norteamericano. Para lograr este análisis es preciso enfocarse en la diversificación de la vida religiosa en Cuba, donde las misiones estadounidenses favorecieron la implantación en la región de un protestantismo que privilegia las experiencias personales y emotivas, sobre los aspectos doctrinales. En el desarrollo del artículo se emplearon métodos de nivel teórico: análisis-síntesis, lo histórico-lógico y sistémico estructural; del nivel empírico: la observación, la entrevista, el cuestionario y el análisis documental. De ello se concluye que el protestantismo constituyó un factor de cambio cultural en la medida en que promulgó valores modernos, como la autonomía del sujeto, dígase su individualización, al mismo tiempo que incentivaba la generación de espacios democráticos, como la búsqueda de consensos en el seno de las comunidades religiosas y la participación y promoción del laicado. Con él se demostró la movilidad y estratificación del objeto de estudio a través del factor institucional de las iglesias protestantes, en un contexto de cambio y reavivamiento.

Palabras claves: protestantismo, estratificación social, socialización.

Abstract

The objective of this article is to analyze, from an anthropological conception, the process of social stratification and Protestant religious revival influenced by North American Protestantism. To achieve this analysis it is necessary to focus on the diversification of religious life in Cuba, where the American missions favored the implantation in the region of a Protestantism that privileges personal and emotional experiences over doctrinal aspects. In the development of the article, methods of theoretical level were used: analysis-synthesis, historical-logical and structural systemic; of empirical level: observation, interview, questionnaire and documentary analysis. From this we conclude that Protestantism constituted a factor of cultural change insofar as it promulgated modern values, such as the autonomy of the subject, i.e. his

¹ Doctor en Ciencias Filosóficas. Delegado del CITMA en Holguín, Cuba.

² Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Profesor de la dirección de Historia-Marxismo. Universidad de Las Tunas. Cuba.

individualization, at the same time as it encouraged the generation of democratic spaces, such as the search for consensus within religious communities and the participation and promotion of the laity. It demonstrated the mobility and stratification of the object of study through the institutional factor of the Protestant churches, in a context of change and revival.

Key words: protestantism, social stratification, socialization.

Acercamiento a la reestratificación y reacomodo social en Cuba

A pesar de las profundas transformaciones en la estructura social que originaron las medidas económicas que tomó el Estado cubano para reencauzar el sistema socialista, a raíz de la crisis de los noventa, se ha tratado objetivamente de conservar los rasgos esenciales del modo de producción socialista. Por tanto, los giros económicos y la reestratificación consecuente implicaron un reacomodo, pero no desconfiguró las relaciones básicas de producción.

La sociedad cubana, específicamente la de nuestra unidad de análisis, ha experimentado en los años noventa un complejo proceso de reestratificación socio-clasista. Al igual que el resto del país, la crisis económica ha impactado sensiblemente en un reacomodo de las estructuras sociales.

Lo más notable se encuentra en la profunda sectorización social que impone una estructura menos mediatizada por el poder estatal, que aun predomina. Como afirma la investigadora Espina:

En su conjunto, estas tendencias cuantitativas nos hablan del tránsito desde una estructura social fuertemente articulada a partir de la estabilidad hacia otra que, manteniendo la centralidad integradora de la propiedad estatal, asume un diseño multisectorial que pueden desempeñar papeles de complementación. Ellos señalan también la rapidez que con estos cambios han tenido lugar y la emergencia de actores socioeconómicos que han fortalecido su perfil, como por ejemplo los cooperativistas, los trabajadores del sector privado urbano y los intelectuales. (2001, p. 131)

En este acercamiento se utilizan los enfoques más recientes sobre movilidad social utilizados en Cuba, relacionado y visto a través del factor institucional de las iglesias protestantes, en un contexto de cambio y reavivamiento. La perspectiva seguirá las coordenadas de los estudios sobre el tema, realizados por la investigadora Espina (2008), específicamente el encuadre tipológico Esquema sintético del enfoque integrado para el estudio de la movilidad social. Dentro de este, a partir de la muestra y la intencionalidad analítica, se realiza un análisis de contexto, centrado en los mecanismos de movilidad en un plano demográfico. El plano de la movilidad estudiada está en la dimensión meso social o de la intersubjetividad social, vinculados a los sistemas de creencias imperantes y los cambios institucionales que generó el reavivamiento religioso en la Cuba de los 90.

En este sentido se encamina el presente artículo, que tiene como objetivo analizar, desde una concepción antropológica, el proceso de estratificación social y avivamiento religioso protestante con influencia del protestantismo norteamericano.

Estratificación social. El caso protestante cubano desde una visión antropológica

Como se ha explicado, uno de los factores transformativos del protestantismo en Cuba durante el período revolucionario ha sido reajustar sus estructuras a una base social que surge como emergente del sistema socioestructural, mediado por el poder estatal, basado en la propiedad social sobre los medios de producción y que evolucionó hacia la contracción o desestratificación social. Las clases y sectores sociales fundamentales del nuevo orden que imponía la Revolución, estuvieron ligadas estrechamente a los intereses del Estado, por lo que fueron partícipes de una marcada secularización (incluso una tendencia a la desacralización de la vida cotidiana) en su proyección cultural.

El reacomodo socio-clasista que impuso la crisis de los noventa en Cuba impactó la base social del protestantismo, al dotarla, no solo de un incremento considerable de feligreses, sino de sectores sociales no tradicionales en este sistema religioso y otros nuevos surgidos en el proceso reestratificador. Al utilizar las propuestas metodológicas de estructuración socio-clasista en Cuba, que hace el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), es notable el aporte de la investigadora Espina (2001). Se toman muestras para el análisis de la base social del protestantismo en Holguín, a partir de sus peculiaridades territoriales. Un análisis referativo del comportamiento de la base social de las denominaciones en la región durante las décadas precedentes, muestran cierta regularidad en su composición.

Primero, un decrecimiento en las iglesias de asentamiento urbano y cierto crecimiento, muy limitado en zonas rurales, durante la década del setenta y el ochenta. La base social estaba compuesta, esencialmente, por mujeres que significaban más del 70% en la mayoría de las denominaciones.

Esto encuentra su explicación en el estatus ocupacional de dicha base social. Más del 75% de la membresía lo componían amas de casa y jubilados. La baja presencia de la clase obrera, así como de sectores como la intelectualidad, estaba en la fuerte mediación del Estado en estas, portadoras de una política secularizadora y desacralizadora que ubicó las instituciones religiosas en un espacio de conflicto social.

Debe recordarse que “este período se caracteriza por presentar componentes socio-estructurales típicos de la transición socialista (clase obrera, intelectualidad, directivos de las empresas estatales, campesinado) que se reproducen de forma estable y mantienen su peso relativo en la estructura social” (Espina, 2001, p.10).

El complejo contexto de los noventa implicó, no solo un crecimiento notable de la base social del protestantismo sino una compleja heterogeneidad, reflejo de la reestratificación social. Las denominaciones que más crecieron fueron las pentecostales, en especial la Asamblea de Dios, que cuenta con una membresía

aproximada de 10 000 miembros seguida por la iglesia Apostólica Primitiva con 5000 miembros aproximadamente.

De igual modo, es notable la presencia de denominaciones como Testigos de Jehová, entre las más altas del país; Adventistas del Séptimo Día y un conjunto de denominaciones de pequeñas mimbresías, que se caracterizan por su fuerte atomización.

La regularidad de estas denominaciones es la presencia campesina, solidificada en su génesis histórica y en los procesos económicos de la etapa neocolonial. Aun cuando en cifras globales la población urbana es mayoritaria (59%) en relación a la población rural, esto obedece a procesos complejos y no es objetivamente reflejo de la realidad social. Además, 8 de los 14 municipios de la provincia, presentan una población campesina dominante. Es el conglomerado de la capital provincial quien decide la avalancha hacia el predominio urbano. Es necesario, sin embargo, hacer notar que en sus barrios periféricos predominan los habitantes originales de áreas rurales.

La crisis económica trajo consigo un fuerte éxodo del campo a la ciudad en la región durante los años 1989-1996. La migración estuvo condicionada, en lo esencial, por la depresión laboral que implicó la crisis económica en los campos orientales donde predominaba el campesino cooperativista. La búsqueda de empleo y posibilidades de proyectos de vida, impulsó la migración a la ciudad, lo que generó a su vez, un incremento de las áreas suburbanas y marginales.

Esto ha provocado un emergente proceso de ruralización, específicamente en la capital provincial. El proceso de deterioro de las dimensiones de urbanización en las áreas físicas, el crecimiento caótico de los espacios y suburbios acompañado de una deprimida situación de las plazas urbanas de socialización ha contraído la capacidad de urbanizar a la migración rural *in crescendo*. Ello tiene por consecuencia la expansión de comportamiento rurales desfasados en espacios urbanos, objetivados en el transporte de tracción animal excesivo, comportamientos anómalos con indisciplinas sociales y sociópatas por estudiar.

La fuerte presencia de familias de origen campesino y la marginalidad propia que ha provocado la crisis, consiguió el crecimiento de denominaciones pentecostales y escatológicas en las zonas urbanas durante esos años. Sin embargo, a partir de 1997 con la palpable recuperación económica y el efecto de medidas para revitalizar la producción agropecuaria, se operó un movimiento revitalizador de las zonas rurales al existir alternativas viables de empleo.

La recuperación de la población rural estuvo mediada entonces por una reestratificación del campesinado, principalmente en dirección al predominio del usufructuario individual/colectivo y el pequeño agricultor individual. Según el informe de investigación (1990) del CIPS sobre expresiones territoriales del proceso de estratificación, la provincia de Holguín se encuentra entre las que sobresale el sector privado, especialmente en el ámbito rural. La fuerte presencia campesina y, en especial, de

sectores como usufructuarios y pequeños agricultores privados es la base para denominaciones como pentecostales, Testigos de Jehová y Adventistas del Séptimo Día.

La movilidad social que generó la crisis en Cuba es difícil de ubicar dentro de los patrones analíticos utilizados comúnmente y a los cuales hace referencia la investigadora Espina (2008). La movilidad ascendente o descendente, horizontal o vertical en nuestro contexto es imprecisa por su inestabilidad en tendencia y su inconsistencia. La convivencia de disímiles tipos de economía, la diversidad de formas en la organización de la propiedad, la dispersión jurídica y otros tiende a minimizar la centralidad del trabajo como empleo, desplazándose otras dimensiones vertebrales como el consumo. El consumo es el indicador de legitimidad social y quizás el más objetivado para visualizar la movilidad social, aun cuando este sea difícil de tipificar en los modelos sociológicos al uso.

La economía informal, las remesas familiares (el testaferro en inversión) y principalmente la corrupción genera una cortina de opacidad para entender y ubicar la movilidad social en Cuba. El llamado “nuevo rico” en Cuba, o para ser más específicos, la clase media emergente, está avalada solo por su consumo, visualizado en propiedades inmuebles y consumo cotidiano pero muy complejo de determinar los ejes articuladores de esta movilidad ascendente. La sospecha acerca de movilidad horizontal como tabú de equidad ficticia, y la llamada “pirámide invertida” solo se traduce en una movilidad vertical descendente en sectores básicos de los servicios como médicos, profesores y otros, esencialmente la capa intelectual.

En el caso de la clase obrera se ha operado un incremento de su presencia en las denominaciones protestantes. En las décadas precedentes su representatividad era mínima. Pero dicho incremento se orienta principalmente hacia el sector emergente, en especial, al sector vinculado a la propiedad privada, hecho que resulta clave en la base social de estas denominaciones. La presencia de obreros del sector tradicional y mixto vinculado al capital extranjero es mínima y se concentran en denominaciones tradicionales, preferentemente urbanas. La capa social de la intelectualidad, ha desempeñado un rol esencial en el desarrollo de la base social del protestantismo en el área; pero en esta es válido un análisis de su orientación interna.

La intelectualidad vinculada al sector estatal, ha tenido una incidencia palpable en las denominaciones históricas de asentamiento urbano (Cuáqueros, Bautistas, Metodistas), donde han contribuido a la solidificación de su laicado. La presencia prácticamente nula de este sector durante las décadas precedentes la convierte en crucial para el reavivamiento protestante. Es significativa la existencia de intelectuales en cargos laicos, incluso como pastores y ministros. Inciden esencialmente, médicos, técnicos, ingenieros, así como informáticos y maestros. Las denominaciones han creado mecanismos de superación alternativos para profesionales jóvenes que, sin duda, contribuyen a la solidificación de este sector en su base social.

Es positivo resaltar que los intelectuales que predominan en estas denominaciones son, utilizando la clasificación gramsciana, intelectuales tradicionales. Este factor explica por qué los líderes protestantes de la región tratan de atraer la mayor cantidad de intelectuales, ya que no implican contradicciones hacia el interior de la base social, en el sentido de que este tipo de intelectual no está interesado en transformar los rumbos doctrinales u organizativos. El investigador Houtart señala:

El problema de los intelectuales religiosos, especialmente de teólogos, o también hoy de especialistas en ciencias humanas, tales como historiadores, sociólogos y psicólogos, es que son considerados peligrosos por los responsables institucionales, que siempre tienden a insistir sobre la reproducción cuando los intelectuales insisten sobre la necesidad de transformación. (Houtart, 2006, pp.110-111)

Es necesario aclarar que, en la puja por atraerse a los intelectuales, la Iglesia Católica, dirigida por la diócesis holguinera, es un importante competidor. La misma ha creado centros de preparación laica que contribuyen en este sentido.

Otra capa esencial es el estudiantado, de baja presencia en décadas anteriores (no sobrepasaba el 3%) debido, especialmente, a las tensas regulaciones educacionales en torno a lo religioso. El sistema educacional cubano, como institución reproductora y materializadora de la ideología del Estado, presentaba una fuerte proyección atea, promulgada desde el Primer Congreso de Educación y Cultura. Esto implicaba limitaciones a estudiantes creyentes, sobre posibilidades de estudio en determinadas carreras y principalmente incidía en un intento de “reeducar” a los mismos, entendiendo que realmente eran una minoría los que se reconocían como pertenecientes a alguna organización religiosa.

La flexibilización de la política educacional cubana en torno al sector religioso, impulsado por una estrategia de diálogo con las iglesias, modificó la concepción del estudiante religioso, y eliminó los obstáculos en su desarrollo, incluso se permitió avalar para estudios superiores educandos prosélitos de grupos fundamentalistas como los Testigos de Jehová. Este factor, inmerso en un complejo proceso de crisis, generó motivaciones psico - sociales que conllevaron a la religión, como pueden ser incertidumbre, sensación de vacío espiritual, no objetivación de proyectos estables de vida y otros, que son muchos más enfáticos en la adolescencia. Todo esto incidió en el crecimiento del estudiantado en las denominaciones protestantes. Dicho elemento es clave en el reacomodo y revitalización del protestantismo holguinero al descender considerablemente el promedio de edad en las denominaciones.

Si en el estudio realizado por Merle Davis en la década del 40, señalaba como un obstáculo en el desarrollo de un protestantismo cubano la pérdida de la juventud, en la actualidad funciona como enclave para la institucionalización de este sistema. Es positivo señalar que la juventud, principalmente el sector estudiantil, es inestable en su presencia denominacional y es la más tendiente al nomadismo religioso. Sin embargo, es significativa la presencia de estudiantes universitarios, predominantemente de ciencias pedagógicas, en denominaciones tradicionales como Bautista y Metodista.

Un segmento, prácticamente nulo, en la base social del protestantismo en el norte oriental lo son los dirigentes, esencialmente por su fuerte vinculación a la política estatal. Una de las características más notables en la reestratificación socioclasista en la región es el desarrollo y solidificación del sector informal, principalmente pequeños empresarios privados y trabajadores independientes. El auge de estos sectores en las zonas urbanas, vinculados a los oficios de transportación, gastronomía y otros, han configurado un sujeto social emergente de la coyuntura actual.

Si bien este sector informal se ha alimentado de disímiles clases y segmentos sociales, predominan en ellos personas emigradas de zonas rurales y marginales, aun cuando presentan muestras de propietarios, patrones y empleadores “transformaciones en la estructura clasista cubana” (Espina, 1997, p.135) que provienen de capas intelectuales y dirigentes. Estos sectores resultan claves en la base social urbana de denominaciones pentecostales y, en particular, Testigos de Jehová, cuya membresía en las ciudades se caracteriza por sus altos índices de desvinculados laborales al Estado.

El mismo desempeña un rol protagónico en el autosostenimiento de muchas denominaciones. El protestantismo en Cuba padeció, en su proceso evolutivo, de la escasa tradición de ofertorio como núcleo de financiamiento de sus instituciones.

A diferencia de la Iglesia Católica, las denominaciones protestantes no cobran servicios sacramentales ni litúrgicos, y su fuente esencial depende de los recursos de la ofrenda, de la cual el cubano no tenía tradición y generalmente tampoco poseía solvencia económica, que lo permitiera.

En 1940 Davis explicaba:

El tipo de iglesia americana no se adapta a la economía cubana, por ser esencialmente una institución de la clase media, con un sostenimiento sólido de la clase media. Se ha establecido en Cuba una institución de la clase media en un orden social y económico en el que la clase media, como se conoce en los Estados Unidos, no existe prácticamente y ha sucedido lo inevitable. La iglesia cubana se ha sostenido mayormente por medio de donativos de los cristianos de la clase media de los Estados Unidos. (1940, p. 74).

Este es un factor que, por razones del desarrollo propio de la estructura socioeconómica cubana, aun después del triunfo revolucionario resultó insalvable. El protestantismo cubano sigue siendo, en buena medida, financiado desde el exterior. Durante las décadas del 70 al 80, el estancamiento en el desarrollo de estas instituciones tuvo uno de sus pilares en el aislamiento económico que alcanzaron de sus homólogas norteamericanas o europeas y los bajos recursos que implicaba el ofertorio, de una base social formada en su gran mayoría, por amas de casa y jubilados. Sin embargo, la nueva coyuntura favoreció en este aspecto a muchas instituciones religiosas.

Es importante aclarar que, la mayoría de las denominaciones en la provincia han desarrollado obras constructivas y otros proyectos gracias a los donativos del exterior. Pero en denominaciones que asimilan su base social de sectores informales, se ha logrado un alza en su autosostenimiento, principalmente por el alto ingreso de muchos de sus miembros.

Crisis y socialización: la institución religiosa

Entre las normas organizativas funcionales que se generan dentro de este espacio se regulan las características de las relaciones entre los creyentes. Es decir, el culto extático es un espacio dinámico de relaciones sociales entre miembros que tienen en común la ideología religiosa. Son, en última instancia, relaciones sociales religiosas. Se antepone el término social para no estrechar la relación religiosa a interacciones ilusorio prácticas con lo sobrenatural, sino a las relaciones entre sujetos, que se establecen dentro de la institución, pero fuera del espacio cultural.

Las normas religiosas no solo regulan el espacio cultural, sino que mediatizan la vida social del individuo. La Institución regula la imagen de la realidad que poseen o actúan los sujetos sociales (la Institución como saber/deber). Teniendo en cuenta que la conciencia religiosa es solo una manifestación de la conciencia social, y no ella en sí misma, las instituciones religiosas socializan al sujeto de forma voluntaria y alternativa con el resto de las organizaciones de la superestructura social, cumpliendo el principio bioético de socialidad.

El tema de la socialización de los individuos, es tan multicondicionado que resulta imposible abordarlo desde una rama particular del saber social. Algunas tendencias epistémicas, de articulación sociológica o psicológica, han hecho de este término el centro nuclear de sus indagaciones. Sin embargo, este adquiere una connotación transdisciplinaria a partir de los diversos abordajes que se realizan en la actualidad, cuando los fenómenos sociales generados por las crisis, afectan a sectores y grupos que presentan un agudo desfase de las relaciones sociales, dando origen a sociopatías propias como el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, la violencia social y doméstica y otros.

La sociedad cubana no está ajena a dicho proceso. No se ha establecido un debate que determine epistémica o metodológicamente los recursos conceptuales de la socialización desde un ámbito transdisciplinario. En muchos casos, pesan herencias ideológicas dogmáticas que consideran el tratamiento alternativo como una crítica contestataria a nuestro sistema social.

La crisis económica, su impacto social y las medidas tomadas para enfrentarla, generaron conflictos y fenómenos emergentes para los cuales no estaba diseñada nuestra concepción de lo social. La aparición de la drogadicción y otros males en nuestro contexto, obliga a buscar recursos de estudio e intervención social más efectivos en sus resultados.

Las causas visibles de estos fenómenos sociopáticos, se encuentran en una serie de resultantes de la crisis económica y en el desmoronamiento de una escala de valores legitimados en etapas precedentes. El Estado ha llevado a cabo, a partir de la gradual recuperación, políticas afincadas en la búsqueda de mecanismos de activación de la vida comunitaria a través de proyectos, espacios institucionales, como trabajadores sociales o centros de atención especializada. Todo, amparado en una concepción de la seguridad social.

Sin embargo, es innegable que la sociedad posee estructuralmente alternativas de socialización, que se construyen en una dinámica de la vida cotidiana, al margen de las organizaciones como mecanismos de supervivencia. Las instituciones religiosas funcionan también como mecanismos alternativos de socialización.

Lo antes expuesto, como representación de lo opinado por los especialistas en el tema y por los líderes religiosos, indica la valoración de las organizaciones religiosas existentes en Cuba como una institución de rehabilitación ya que, según estos últimos, brinda bienestar porque se reciben consejos y se brinda apoyo espiritual, se muestra una nueva vida y propicia un cambio de conducta a través de la palabra o de los diferentes rituales. Esto le brinda al sujeto, además, mayor confianza y voluntad de continuar adelante, debido a que existe una fuerza o poder sobrenatural que le ayudará a resolver los problemas.

Estas reflexiones demuestran la estrecha relación existente entre los elementos del hecho religioso, donde a mayor nivel de institucionalización va a existir una elevada sistematicidad en las prácticas ceremoniales o de cultos. Esto le otorga a las prácticas cotidianas un alto grado nómico, exponente de los referentes existenciales de la conciencia religiosa como componente del universo simbólico del individuo; permite, además, que el proceso de resocialización sea estable, a partir de otros factores, donde se incluye la atención con especialistas, apoyo familiar, social o de la pareja.

Consideraciones finales

En la provincia Holguín predominan denominaciones con estructura organizativa poco estable y de bajo nivel de subordinación, preferentemente autónomas que representan instituciones religiosas con alta capacidad y variación de sus normas organizativo\funcionales, que le permiten canales objetivos de adaptabilidad al contexto superestructural, así como de sus normas doctrinales y litúrgicas, que responden como oferta de sentido, a la demanda religiosa de los sujetos sociales de la región.

De igual modo, estas denominaciones religiosas se caracterizan por poseer un tipo de administración del poder determinado por:

- Un liderazgo pastor - céntrico, generalmente carismático, de escasa preparación teológica pastoral que predomina en las zonas rurales y suburbanas, en detrimento de líderes con formación pastoral que se concentran en denominaciones tradicionales urbanas.

- Un desarrollo del laicado generalizado en la mayoría de estas denominaciones.
- La migración intereclesial del liderazgo, preferentemente de denominaciones no históricas.

Las denominaciones protestantes en el área norte oriental de Cuba presentan una limitada proyección social, mediada por factores internos y externos, como son:

- Predominio de denominaciones con un discurso teológico fundamentalista, que son portadoras de una concepción estática de la sociedad y posiciones no participativas respecto al desarrollo social nacional.
- Inexistencia de canales superestructurales de participación social para estas denominaciones que ha conllevado a una contracción de su proyección social y provocado una concepción intracomunitaria, que se limita a la ayuda filantrópica o al proselitismo.

La base social del protestantismo en esta área está caracterizada por los siguientes factores:

- Predominio del campesinado o emigrados de este origen como principal masa de miembros en las denominaciones pentecostales y escatológicas.
- En las zonas urbanas se manifiesta un incremento de sectores sociales como estudiantes e intelectuales que se orientan, preferentemente, hacia denominaciones tradicionales, aun cuando tienen presencia en otros tipos de denominaciones.
- Incremento del sector informal que ha favorecido el crecimiento de denominaciones escatológicas y pentecostales, y al formar parte importante de su base social, contribuyen a su autosostenimiento.

Referencias

- Davis, M. (1941) *La Iglesia cubana en una economía azucarera*. La Habana: Concilio cubano de Iglesias evangélicas.
- Espina, M. (1997). *Transformaciones en la estructura clasista cubana*. *Revista Papers de Sociología*, (52). Barcelona.
- Espina, M. (2001). *Reajuste económico y cambios socio estructurales*. *Revista Cuba Socialista*, (21). La Habana.
- Espina, M. P. (2008). *Desigualdad y política social en Cuba hoy*. Trabajo presentado en la Conferencia The Future of Social Justice in Cuba, Bellagio Conference Centre, Bellagio. Italia.
- Houtart, F. (2006). *Sociología de la Religión*. La Habana: Ciencias Sociales.